

# DÍA DEL SEMINARIO 2009



 CONFERENCIA  
EPISCOPAL  
ESPAÑOLA

Apóstol por gracia de Dios

# Presentación

Un año más, con ocasión de la solemnidad de san José celebramos el Día del Seminario. Esta celebración nos ayuda a crecer en la conciencia de que formamos parte de una comunidad de «llamados», que a su vez «promueve», «acompaña» y «sostiene» a los que el Señor elige para su servicio como sacerdotes.

El objetivo de la campaña del Día del Seminario es triple:

1. «Promover», es decir, favorecer la escucha de la llamada de Dios al sacerdocio en todos aquellos niños, jóvenes y adultos que Dios ha escogido. Una tarea fundamental para el futuro de la Iglesia y de la sociedad que requiere el compromiso de todo el pueblo de Dios.
2. «Acompañar», tender la mano a los «vocacionados» ayudándoles a «discernir» la voluntad de Dios y acoger con docilidad y fidelidad su designio.
3. «Sostener», sobre todo a través de la oración intensa e incesante de manera que los elegidos perseveren en su respuesta a la llamada. También es de gran importancia crear el ambiente adecuado en cada hogar, comunidad cristiana, centro educativo o movimiento eclesial. Asimismo, es necesario contribuir con nuestra generosa aportación para que reciban la mejor formación.

Esperamos que los subsidios que ofrece esta carpeta nos ayuden en la campaña vocacional de este año: la reflexión teológico-pastoral, el guión litúrgico, la lectio divina, las catequesis, el rosario vocacional, la oración, la estampa y el marcapáginas. Es imprescindible una total implicación por parte de los padres, catequistas, educadores, animadores, consagrados y sacerdotes en el trabajo de promoción vocacional, de tal manera que aquellos jóvenes a los que sigue llamando a este ministerio descubran y valoren el don inmenso que supone tal elección en orden a la edificación de la Iglesia.

¡No hay nada que temer! La unión con Jesucristo –como nos recuerda insistentemente el papa Benedicto XVI– es el auténtico éxito del ministerio de todo sacerdote.

¡Te basta mi GRACIA!

## APÓSTOL POR GRACIA DE DIOS

S.S. Benedicto XVI ha declarado para toda la Iglesia un año paulino con motivo del bimilenario del nacimiento del apóstol de los gentiles. La campaña del Día del Seminario se hace eco de la invitación del pontífice proponiendo la figura de San Pablo como modelo. El lema, inspirado en sus propias palabras, es muy sugerente: «Apóstol por gracia de Dios».

El apóstol es, por encima de todo, un testigo enviado. Testigo es el que ve, el que escucha, el que experimenta. Pablo, camino de Damasco, vive una experiencia de encuentro con Cristo que cambia radicalmente su existencia. Él ha visto al Señor (cfr. *1 Cor 9, 1*). Él ha sido testigo de Cristo Resucitado, que vive, le ama y opera en él. Sabiéndose escogido por el Señor, él responde con su vida, que entrega totalmente a la tarea encomendada: anunciar la Buena Nueva del Evangelio con su palabra y su vida por todo el orbe conocido, desde la vivencia de una unión con Cristo de tal intensidad que le lleva a decir: «para mí la vida es Cristo» (*Flp 1, 21*); «y ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí» (*Ga 2, 20*).

El mismo Pablo se presenta a los demás como apóstol por gracia de Dios (cfr. *1 Cor 15, 9-10*). En la Carta a los Gálatas afirmará que ha sido llamado, elegido por gracia de Dios (cfr. *Ga 1, 15-16*). Reconoce de esta manera que es el Señor quien tiene la iniciativa, es Dios quien le constituye apóstol. Por tanto, el apostolado no es una tarea meramente humana, sino que brota de la voluntad de Dios y requiere la colaboración de las personas. Por eso, la vida del apóstol está constantemente referida al Señor, en quien su sentido, su fortaleza y la gracia para llevar a cabo la misión encomendada.